



Razón y Palabra

ISSN: 1605-4806

octavio.islas@uhemisferios.edu.ec

Universidad de los Hemisferios

Ecuador

Rodríguez Miranda, Carla
TDT, UNA PROMESA DE ENTRADA A LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN. CASO
ARGENTINA.

Razón y Palabra, núm. 77, agosto-octubre, 2011
Universidad de los Hemisferios
Quito, Ecuador

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199520010055>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

TDT, UNA PROMESA DE ENTRADA A LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN. CASO ARGENTINA.Carla Rodríguez Miranda¹**Resumen**

A partir de 2006 se inicia el pasaje de la televisión hertziana analógica a la televisión digital terrestre (TDT) en la región latinoamericana. El proceso de digitalización de la señal analógica podría cambiar la televisión tradicional a partir del despliegue de los nuevos servicios que podría brindar la televisión digital: móviles, portátiles e interactivos lo que implica la capacidad potencial de la TDT para convertirse en la puerta de entrada a la Sociedad de la Información. El avance de los servicios interactivos suscita divergencias políticas, económicas y técnicas por el supuesto rol de la TDT como un elemento minimizador de la brecha digital. Por tanto, considerando la política pública de comunicación como objeto de estudio, se analizará la lógica de intervención pública en el desarrollo de los servicios interactivos durante el proceso de implementación de la TDT en Argentina.

Palabras clave

Sociedad de la Información, Estado, televisión digital terrestre, servicios interactivos

Abstract

Since 2006 the digital terrestrial television (TDT) has launched in Latin American. Digitalization process of the analogue signal may change the traditional television because of the new services it could offer: namely mobile, portable and interactive services. These imply a potential capability of the TDT to turn into an entry to Information Society. The ongoing of the interactive services involves politics, economics and technologies divergences due to the potential role of the TDT as a minimized element of the digital gap. Since that, regarding the media policies as the study object, the paper focuses on the driver of public intervention on the development of interactive services during the launch of the TDT in Argentine.

Keywords

Information Society, State, digital terrestrial television, interactive services.

1. El Proyecto de la Sociedad de la Información (SI)

El proyecto político, económico y social de la SI tiene sus raíces en Estados Unidos y la Unión Europea que se adoptó a principios de la década del '80 como respuesta a la crisis del modelo keynesiano y de gobernabilidad de las democracias occidentales (Mattelart, 2002). Y como solución se apoyó en la implementación de un nuevo modo de desarrollo que auguraba las potencialidades de las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TICs) para garantizar mejoras en las condiciones de vida de los ciudadanos.

“La idea de sociedad de la información nace en la posguerra como alternativa a las naciones no libres, es decir, totalitarias. Está íntimamente ligada con la tesis del fin de las ideologías, pero también con la de lo político, de los enfrentamientos de clase, del compromiso, del intelectual protestatario.” (Mattelart, 2002, p. 168).

El paradigma tecnoinformacional es inherente al proyecto geopolítico que buscó “garantizar la reordenación geoeconómica del planeta en torno a los valores de la democracia de mercado y en un mundo unipolar” (Mattelart, 2002, p. 134). La idea del proyecto se articuló principalmente sobre tres ejes: la desregulación, la liberalización y la integración competitiva para la creación de un escenario propicio para el funcionamiento de una economía de mercado (Becerra, 2003, p. 35).

La ideología técnica que subyace en el proyecto de la SI se quiebra cuando se lo quiere pensar como comunicación pues las condiciones de acceso de las nuevas tecnologías al conjunto de la ciudadanía tienen su origen en la diferencia de ingresos y distribución, es decir ante todo es una brecha socioeconómica (Mastrini y de Charras, 2004) por lo que se desmorona el símbolo de libertad de las autopistas de la información.

Los antecedentes se remontan luego de la Segunda Guerra Mundial, momento en que se consolidó el modelo del Estado de Bienestar en Europa y Estados Unidos, que se caracterizó por la intervención del Estado en la economía donde la capacidad del gobierno residía en controlar la demanda mediante una intervención adecuada en una economía de mercado (Mishra, 2002), además implicó un aumento del gasto público, políticas de pleno empleo, protección y solidaridad social. En materia de comunicación y cultura, las políticas cumplían un papel más amplio y autónomo, asegurando la

igualdad y la participación democrática, que la lógica de mercado no garantizaría (Bustamante, 2003).

Los criterios de racionalidad sobre los que se legitimaba el Estado de Bienestar entraron en crisis principios de los '70 debido a los resultados negativos en la economía: altas tasas de inflación y recesión económica. Y por la ausencia de respuestas del campo político e intelectual.

Pero otras soluciones llegaron para el capital. Intelectuales escépticos del Estado de Bienestar, ya estaban elaborando las bases para otro tipo de capitalismo. El neoliberalismo presentó una nueva lógica de intervención del Estado con una tendencia mercadocéntrica, que se conoce como el proceso de desregulación, la liberalización de la economía y la creación de un escenario pro competitivo. El programa neoliberal se basaba en “mantener un Estado fuerte en su capacidad de quebrar el poder de los sindicatos y en el control del dinero, pero limitado en lo referido a los gastos sociales y a las intervenciones económicas” (Anderson, 1999, p. 16).

El nuevo escenario se consolidó en la década del '80 con la llegada de los cuadros políticos neoconservadores a los gobiernos centrales.² Las nuevas directrices sentaron las bases para regular en pos de una nueva estructura de propiedad cada vez más dominada por el capital concentrado (Mastrini y Mestman, 1996) por lo que la desregulación fue la dirección que asumió el Estado y no su retirada.

La crisis de acumulación dio lugar a una nueva legitimación sobre el nuevo rol del Estado y respecto a la comunicación se tradujo para favorecer determinados intereses. La promesa neoliberal de la democratización llegaría a partir de las autopistas de la información que descansaban en “el desplazamiento del imaginario tecnológico hacia una presuntamente necesaria comunión con las leyes del mercado” (Mastrini y de Charras, 2004). El Estado tendió a facilitar la apertura hacia la mercantilización de la cultura como un actor más en competencia, respondiendo a las fallas del mercado; y muchas políticas culturales y de comunicación se tiñeron de política industrial (Bustamante, 2003).

2. La seducción de las TICs como solución

El modelo de desarrollo informacional es un nuevo modelo de organización socio-técnica que busca reestructurar el capitalismo (Castells, 1995), vinculando las potencialidades de las nuevas tecnologías con las estructuras productivas que solo puede ser entendido dentro de la estructura social donde ocurre. La implementación de una nueva lógica de acumulación de capital, tras la crisis del patrón fordista, se consolida en un modo de producción que trasciende las fronteras nacionales.

La fuente de productividad del modelo informacional radica en la calidad del conocimiento, pues lo específico de este modelo es que el conocimiento actúa sobre el conocimiento en sí mismo. Castells (1995) define a la “materia inmaterial” como el conjunto de símbolos y códigos generados y transformados por el hombre que constituye tanto la materia prima como el producto, anclando la innovación tecnológica en el proceso.

Como señala Becerra (2003, p. 23) la información se convierte en insumo y en el eje vector para la reestructuración de los procesos productivos; se abarata el costo de la producción y procesamiento y se incrementa exponencialmente la capacidad de producir, almacenar y enviar volúmenes cada vez mayores de información. Estas ventajas permiten la flexibilización en las organizaciones de la producción, el consumo y la gestión (Castells, 1995), impactando en la arquitectura política y económica de una estructura social determinada.

Las TICs juegan un rol protagónico en el incremento de los beneficios del capital, en la inserción de nuevos mercados, en la automatización de los procesos productivos y la relocalización espacial de cada fase de la cadena de valorización. Y los Estados se concentran en proveer la infraestructura necesaria, minimizando su papel en la política de distribución, en plena actividad para la articulación del proyecto neoliberal en la creación de los mercados internacionales y en consonancia con las nuevas instancias de gobernanza global (Braman, 2004).³

3. La TICs como instrumento de inclusión social en América Latina

En la división internacional del trabajo la posición de América Latina es competitiva en la provisión de los recursos naturales sin la generación de valor agregado en sus

productos. Esta situación la ubica en desventaja en el modelo informacional (Castells, 1995) con los patrones actuales de crecimiento basados en el desarrollo de la ciencia y tecnología por lo cual la región importa las tecnologías y no desarrolla un sistema de innovación, definiendo sus procesos tecnológicos desde “afuera”, de manera lenta e irregular. La desigualdad también se manifiesta en el acceso y uso de las tecnologías por lo que la brecha digital es reflejo de la brecha socioeconómica y de otras dimensiones como la de género, origen étnico y ubicación geográfica.

Si la sociedad de la información se entiende como la capacidad para manejar información, y si se acepta que tal depende de una frontera tecnológica en rápida expansión, los países de América Latina y el Caribe están cada vez más lejos de convertirse en miembros plenos de la sociedad de la información con eficiencia, equidad y sustentabilidad, en el marco de la economía global basada en el conocimiento (CEPAL, 2009, p. 53) y si bien las diferencias de capacidades pueden haber diminuido en términos relativos, avanzan en términos absolutos.

De acuerdo a la CEPAL, la brecha entre los países de América Latina y los países de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) es cada vez mayor respecto a las capacidades de intercambiar información mediante redes modernas de comunicación. Es decir, la diferencia es la combinación de diferentes tecnologías y la capacidad del ancho de banda, por lo que la brecha se mide por la capacidad de la red y no por número de dispositivos.

Este informe también destaca que la brecha al interior de los países de América Latina y el Caribe es aún más dispar que la brecha internacional. Y hace una distinción entre la brecha en el acceso y la conectividad y la brecha en el uso efectivo de las herramientas digitales, entendiendo que la organización social y productiva de la SI se garantiza por la cantidad y calidad de la información y las comunicaciones digitalizadas. El acceso al conocimiento y uso de las TIC como herramienta cotidiana se relaciona directamente con el rol distributivo del Estado, que debe orientarse a un tratamiento *ex ante* de la brecha digital para evitar profundizar la brecha digital (CEPAL, 2009, p. 303), es por ello que el desarrollo de las TIC exige políticas públicas.

3.1 Las políticas de comunicación para la TDT

Ahora bien, definimos las políticas de comunicación “como las acciones y omisiones de las instancias estatales de todo tipo que, de acuerdo a las concepciones y legitimaciones de cada sociedad y cada tiempo histórico, determinan u orientan los destinos de la creación, la producción, difusión y consumo de los productos culturales y comunicativos” (Bustamante, 2003, p. 34). Tal definición supone la presencia del estado y el carácter de su intervención derivan del tipo de estado y los intereses que representa en un determinado momento histórico.

El rol del estado se entiende como una responsabilidad que actúa como garante y estimulador del ejercicio de la libertad de expresión y al mismo tiempo controla que no se cercene tal derecho, es decir coordinador de acciones donde la comunicación es entendida como servicio público y la información como bien social (Graziano, 1986). Por tanto la intervención pública en la definición de políticas de comunicación es necesaria para garantizar una mayor democratización de los sistemas de medios (Mastrini y Mestman, 1996) pues legitimar la intervención pública aseguraría “el acceso, la diversidad de opinión –pluralismo- y una verdadera independencia frente a los intereses creados” (McQuail, 1999, p. 109).

Brasil y México se presentan como los principales mercados de la industria audiovisual en la región y en la producción de aparatos receptores. México es un importante exportador de productos ensamblados para el mercado estadounidense mientras que Brasil orienta su producción al mercado interno, con algunas exportaciones hacia otros países de la región (Cepal, 2009, p. 79). Por ello, la TDT se presenta como un doble desafío para las políticas de comunicación y para las políticas industriales, convirtiéndose en una tema de la agenda pública a partir de mediados de la década del '90.

Argentina, México y Brasil fueron los primeros países de la región que iniciaron el proceso político de adopción del estándar técnico para la digitalización de la televisión abierta. En 1998 Argentina había adoptado la norma digital norteamericana durante la gestión de Carlos Menem, que luego fue suspendida y diez años después decantó por la norma japonesa brasileña en 2009. México eligió el patrón ATSC como una elección natural, si se considera que su norma a color era la norteamericana NTSC, sin embargo

la decisión del estándar técnico está más vinculada a su pertenencia al bloque NAFTA y las relaciones comerciales con Estados Unidos. Brasil, durante la administración de Fernando Collor de Melo, inició el proceso de estudios técnicos sobre la adopción de la norma digital, con la idea de incluir desarrollos industriales propios, que luego de una década de intensos lobbies y debates se inclinó por el sistema japonés con la incorporación de variantes propias lo que desencadenó en un patrón técnico híbrido.

En materia de políticas de comunicación para la TDT, en un primer momento los países del Mercosur avanzaron con sus propias decisiones y no actuaron coordinadamente pese a fugaces acercamientos entre Brasil y Argentina. De ahí que los países omitieran la norma 24/94 del MERCOSUR que plantea un trabajo en conjunto en temas relacionados la TV Digital entre otros. Sin embargo, en un segundo momento la mayoría de los países de la región acompañaron el liderazgo de Brasil en materia de televisión digital. De ahí que el desafío será reconstruir la integración regional a través del consenso de políticas, que evite cualquier destello imperialista.

La TDT no es la solución para los problemas de inequidad económica y social, pero se inserta en la agenda de los gobiernos demandando una política pública, como una herramienta que podría posibilitar la inclusión social y el acceso a Internet al conjunto de población, considerando que la televisión analógica es el medio de comunicación de mayor penetración y su condición de gratuidad no excluye por la condición socio económica.

En suma, la arquitectura política para la TDT podría suponer un cambio en el equilibrio de fuerzas existente en el sector audiovisual por las capacidades tecnológicas que supone y por la nueva lógica de intervención pública de los gobiernos pos neoliberales (Thwaites Rey, 2010) en contrapartida a la tendencia mercadocéntrica de la década del 90.

4. Una aproximación al concepto de interactividad

El concepto de interactividad se refiere a dos fenómenos diferentes (Stromer-Galley, 2004). La interactividad como *proceso* se establece entre personas por medio de las tecnologías, por ejemplo en la etapa pre-electoral los ciudadanos participan sincrónicamente (Chat) o asincrónicamente (mensaje) con el candidato presidencial en

un sitio web. La interactividad como *producto* implica que ciertas tecnologías permitan al usuario interactuar con el propio sistema, por ejemplo cuando un ciudadano le envía un mail al candidato presidencial, donde la respuesta no está asegurada lo que podría limitar el éxito de la interactividad. Un sistema tecnológico permite la interactividad tecnológica si el sistema tiene una vía de retorno. La vía de retorno es intrínseca cuando el sistema la provee con sus propios recursos. O extrínseca cuando el sistema recurre a un complemento tecnológico.

En la televisión por cable e IPTV (Protocolo de Internet) el canal de retorno es “natural”, es decir que sobre el mismo conducto se garantiza ese “ida y vuelta” entre el emisor (señal de televisión o *carrier*) y receptor (televidente). En cambio, en la televisión satelital o terrestre no existe un canal de retorno “natural”, por lo que subyace la necesidad de una red telefónica o Internet.

Desde la década del ’70 se augura la promesa de la interactividad en la televisión. Con la provisión de servicios de videos bajo demanda posibilitados por la plataforma de televisión por cable, primero en Estados Unidos y luego en Europa occidental, se buscó impulsar la explotación de servicios interactivos en la televisión. Pero estos servicios no lograron el impacto esperado en las audiencias.

Las razones del fracaso no eran tecnológicas ni económicas. La principal razón se encontraría en el desinterés de los televidentes en practicar algún nivel de interactividad a la hora de mirar televisión (Van Dijk, Peters y Heuvelman, 2003) por tanto, el desacelerado desarrollo de los servicios interactivos se explica por el lado de la demanda. El consumidor como televidente tiene distintas expectativas que como usuario de Internet (Doyle, 2002) de ahí que todavía la televisión se constituye como un medio pasivo.

El proceso de digitalización aplicados a la señal hertziana analógica abre un abanico de nuevos servicios para la televisión por aire: la multiprogramación, mejor calidad en la imagen y sonido, portabilidad y movilidad. La televisión digital podría ampliar la oferta de programación, contenidos y servicios, por ejemplo la guía electrónica de programación, información de programas, acceso condicional y otros servicios que corren sobre el middleware que es una capa entre el hardware y el software del

decodificador o set top box (aparato que decodifica y codifica la señal digital a analógica para adaptar la recepción digital en los televisores no aptos).

Los servicios interactivos se pueden brindar en las plataformas de televisión digital que tengan un canal de retorno que permita que el usuario pueda seleccionar un programa - video bajo demanda- o generar un *input* (Van Dijk, Peters y Heuvelman, 2003), este último caso podría cambiar de manera radical la forma de mirar televisión con una participación activa. El televidente podría abandonar el modelo tradicional de la televisión *reactiva* o bien la cultura del zapping para actuar e interactuar con el medio.

4.1 Niveles de interactividad y aplicaciones

Para analizar el caso de los servicios interactivos que se desarrollan en la implementación de la TDT en Argentina, se retomará la clasificación realizada por Prado et al. (2006) a pedido del Consejo Audiovisual de Cataluña, basada en la oferta europea de los cinco mercados más grandes durante el primer período de 2004 que continuó en un segundo período de 2007. Esta tipología definió tres grandes tipos de contenidos en la televisión interactiva:

- Servicios Interactivos Autónomos (SIA): productos audiovisuales que están siempre a disposición del televidente por lo que son independientes del flujo televisivo. Se puede acceder desde una aplicación del sistema o por *walled garden* (“jardines vallados”). Estos servicios pueden ser provistos por el operador de televisión o por un proveedor externo. La mayoría necesita un canal de retorno y tienen una estructura multimedia.
- Servicios Interactivos Asociados a Programas (SIAP): productos audiovisuales asociados y sincronizados con un programa de televisión lineal, como un servicio de valor agregado. El televidente solo tiene disponibilidad de este servicio durante la emisión del programa. No necesitan canal de retorno. Generalmente se etiquetan como televisión mejorada.
- Programas Audiovisuales Interactivos (PAI): son programas de televisión que permiten que los televidentes reconfiguren la estructura del programa. Son programas complejos y costosos. Existen los Programas Audiovisuales Interactivos de Flujo y Programas Audiovisuales Interactivos de Stock. En los primeros hay una correspondencia entre el tiempo del programa de televisión y el tiempo del consumo, donde las acciones de los televidentes no alteran dicha

relación. Es decir, las acciones de los televidentes es sincrónica respecto a la emisión. En los segundos el usuario puede interactuar cuando quiera. Y siempre se necesita canal de retorno. El ancho de banda limita el nivel de interactividad.

Por otro lado, los servicios de telecomunicaciones se diferencian entre:

- Servicios de navegación (SN): son elementales para la televisión interactiva porque es el elemento que interviene para que el televidente navegue por la oferta. Por ejemplo: las guías electrónicas de programación.
- Servicios de Comunicación Electrónica (SCE): en la televisión interactiva estos servicios se incluyen en los *walled garden* y discriminan entre acceso universal y abonados.

5. TDT en Argentina: el impacto de los servicios interactivos

En 2006 Brasil eligió el estándar japonés ISDB-T con la modificación del sistema de compresión de MPEG2 a MPEG4 y el desarrollo del *middleware* GINGA. En septiembre de 2009, la presidenta Cristina Fernández (2007-Actualidad) firmó el decreto 1148/09 por el cual se creó el Sistema Argentino de Televisión Digital Terrestre (SATVD-T) basado en la norma japonesa brasilera.

De acuerdo a la ley de Servicios de Comunicación Audiovisuales N° 26.522, la tarea para la implementación de las nuevas tecnologías (Art. 92 y 93) queda relegada al Poder Ejecutivo, que derivó el desarrollo de la TDT al Ministerio de Planificación. La política pública se orienta a garantizar un servicio de televisión digital de acceso universal con la estrategia del Estado como locomotora que impulsa su desarrollo a través de la construcción de la plataforma nacional de televisión, con carácter de interés público, a cargo de la empresa ARSAT S.A. e INVAP S.E. y la planificación de la instalación de 47 plantas transmisoras en todo el país. Asimismo el Estado entregó decodificadores en comodato a los sectores más vulnerables de la población.

Para fomentar la producción de contenidos se creó el programa Polos Audiovisuales con el objetivo de federalizar la producción de contenidos liderado por representantes del INCAA (Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales). Actualmente, se encuentran 12 señales de televisión digital en el aire (Canal 7, Canal Encuentro, Paka Paka, Telesur, C5N, CN23, INCAA TV, Vivra, Tateti, Vesvi, Suri y GolTV). Mientras que el

desarrollo de los servicios interactivos es realizado por investigadores del LIFIA (Laboratorio de Investigación y Formación en Informática Avanzada) de la Universidad Nacional de La Plata que lograron la liberalización del código fuente del Ginga para mejorarlo y adaptarlo a la realidad del país.

El Ginga es el *middleware* que posibilita la interactividad en la televisión digital terrestre bajo ISDB-Tb, desarrollado por la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro (Brasil). Los países que adoptaron la norma técnica japonesa-brasilera⁴ operarían con Ginga, por lo cual la inversión en el desarrollo tecnológico nacional es una apuesta de cara al futuro de la televisión digital en la región latinoamericana.

Los contenidos interactivos están en pleno proceso de producción y la demostración de las primeras piezas, presentadas por el LIFIA en el II Encuentro del Foro Internacional de la Norma ISDB-T en mayo de 2010 en Buenos Aires, permite considerar un acercamiento hacia una televisión mejorada a través de nuevas experiencias al mirar televisión, por ejemplo: mediante el control remoto el televidente puede solicitar información del programa que está mirando o información de campañas de salud o el servicio meteorológico. Estos servicios se caracterizan por brindar una interactividad *híbrida*. Otros expertos la denominan interactividad "simulada" que consiste en interactuar con el STB y no con el proveedor de la señal. El proveedor envía una cantidad de información que el STB almacena. El televidente podría interactuar o navegar solamente con los datos que el proveedor envió. Este tipo de oferta no necesita de un canal de retorno y está localizada en el set top box.

Desde el LIFIA se planifica desarrollar tres tipos de aplicaciones interactivas:

- a. Interacción Local: las aplicaciones se bajan y corren localmente en el set top box. El usuario puede interactuar con ellas, pero no es posible el envío de información hacia el exterior.
- b. Interacción con Upload: las aplicaciones se bajan y corren en el set-top-box, y éstas pueden enviar información hacia el exterior a través de un canal de retorno.
- c. Interacción Avanzada: a diferencia de los casos anteriores, en los que las aplicaciones se descargan a través de la señal de aire, aquí las aplicaciones se descargan a través del canal de retorno y, como en el caso anterior, también envían su información a través del mismo.

Hoy pueden desarrollarse y ejecutarse aplicaciones de interacción local. En un futuro se integrarían los otros niveles.

Otro proyecto en gestación es T-Learning, un entorno de transferencia de conocimiento educativo e informativo. Desde la Universidad Tecnológica Nacional (UTN) se pretende realizar un prototipo para la producción de contenidos educativos y una oferta de cursos de capacitación. El proyecto plantea dos maneras de interrelacionarse con el televidente, de acuerdo a la clasificación de Prado (2006) la primera oferta responde a SIAP mientras que la segunda a PAI:

1. Interactividad local: implica que el contenido principal es acompañado por otros contenidos (audio, video, etc.) o aplicativos disponibles según el interés del televidente.
2. Interactividad completa (sincrónico): implica la disponibilidad de un canal de retorno que le permite al televidente intercambiar contenidos (texto, audio, video, etc.) con otros televidentes que se encuentran participando en ese momento del contenido (tiempo real).

Ahora bien, como señalamos líneas arriba la TDT carece de un canal de retorno “natural” para garantizar la interactividad. Si bien los set top boxes vienen con conexión a *ethernet*, lo que permite utilizar a Internet como canal de retorno, tales desarrollos implican abultadas inversiones y una arquitectura de redes e infraestructura que el Estado aún no dispone pero el Ejecutivo ya presentó el año pasado el plan “Argentina Conectada” a cargo del Ministerio de Planificación junto a la empresa estatal ARSAT para la provisión de Internet a alta velocidad como una oferta alternativa respecto a las actuales empresas privadas proveedoras del servicio. No obstante, la tradición de políticas cortoplacistas cubre un manto de incertidumbre en las expectativas de la interactividad en la TDT y la promesa de puerta de entrada a la SI. Pues este fenómeno antes que tecnológico es sociocultural y por tanto remite a decisiones políticas. En suma, la televisión digital es la continuidad de la televisión tal como hoy la conocemos pero con matices en estéticas, contenidos y usos por lo que hasta aquí se observaría un pasaje hacia una televisión mejorada, la cual dista de una televisión interactiva.

6. A modo de conclusión

Las experiencias prelimares están dando como resultado una televisión reactiva y no interactiva, en el que la interactividad se limita a transacciones mecánicas, en un sistema de red jerarquizado, centralizado y cerrado (Bustamante, 2003).

La intervención del Estado a través de un rol incitador (Salaüm, 1989 en Bustamante, 2003, p. 35) de la TDT busca garantizar el acceso universal como primer paso para luego apostar a los contenidos y la interactividad como el valor diferencial del modelo de televisión digital. Siguiendo la lógica de construcción del modelo de televisión del SATVD-T, resulta imprescindible construir modelos de producción para que los servicios y contenidos audiovisuales sean sustentables económicamente en el tiempo. Si bien el empuje financiero desde el erario público se constituye como envío para iniciar la cadena productiva de contenidos, no será suficiente en el largo plazo. Por lo tanto, establecer mecanismos de financiación y distribución es menester para garantizar la continuidad de la programación con contenidos que alienten la diversidad cultural y el pluralismo informativo.

Ser ajeno a las condiciones materiales existentes podría hacer fracasar las misiones democráticas del proyecto, por lo cual analizar las debilidades y fortalezas del escenario actual permitirá planificar el desarrollo exitoso de la interactividad en la televisión para evitar caer en los determinismos tecnológicos y discursos vacíos.

Por ello, resulta menester la intervención del Estado en el diseño y aplicación de una política pública de comunicación que concilie criterios de eficiencia económica con criterios de eficiencia socio política en un entorno de cooperación regional para avanzar en el desarrollo de la TDT en general y los servicios interactivos en particular. De este modo, se podría construir un modelo de televisión digital que enarbolen las misiones democráticas y, pese a ciertas limitaciones técnicas, se constituya como una puerta de entrada a los servicios de la SI para minimizar la brecha digital.

Bibliografía

- Anderson, P. (1999): "Neoliberalismo: un balance provvisorio", en Emir Sader y Pablo Gentile (comp.), *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires: CLACSO EUDEBA, 13-27.
- Becerra, M. (2003): Sociedad de la Información: proyecto, convergencia, divergencia. Buenos Aires: Norma.
- Bustamante, E. –Coordinador-(2003): Hacia un nuevo sistema mundial de comunicación Las industrias culturales en la era digital. Barcelona: Gedisa.
- Castells, M. (1995): La ciudad informacional: tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional. Madrid: Alianza.
- Comisión Económica para América Latina- CEPAL (2009): La sociedad de la información en América Latina y el Caribe. Desarrollo de las tecnologías y tecnologías para el desarrollo. Santiago de Chile: Autor.
- Dijk van, J. Peters, O. y Heuvelman, A. (2003): *Interactive television or enhanced television? The Dutch users interest in applications of ITV via set top boxes*, ponencia preparada para el encuentro anual de la Asociación Internacional de Comunicación: San Diego, 23-27 de mayo.
- Doyle, G. (2002): Understanding media economics. London: Sage.
- Graziano, M. (1986): Política o ley: debate sobre el debate. *Revista Espacios, Facultad de Filosofía y Letras (UBA)*.
- Mastrini, G. y Mestman, M. (1996): ¿Desregulación o rerregulación? De la derrota de las políticas a las políticas de la derrota. *Cuadernos de información y comunicación CIC*, 2, 81-88.
- Mastrini, G. y de Charras, D. (2004). *20 años no es nada: del NOMIC a la CMSI*, ponencia preparada para el Congreso IAMCR: Porto Alegre, 25-30 de julio.
- Mastrini, G. de Charras D. y Fariña C. (en prensa) *Nuevas formas de regulación internacional y su impacto en el ámbito latinoamericano*. Buenos Aires, 2008.
- Mattelart, A. (2002): Historia de la sociedad de la información. Barcelona: Paidós.
- McQuail, D. (1992): La acción de los medios: los medios de comunicación y el interés público. Buenos Aires: Amorrortu.
- Mishra, R. (1992): El Estado de bienestar en crisis. *Colección Ediciones de la Revista del Trabajo Ministerio de Trabajo y Seguridad Social*, 33, 23-56.
- Prado, E., Franquet Calvet, R., Soto, M. Ribes, X., Fernández Quijada, D. (2008): Tipología funcional de la televisión interactiva y de las aplicaciones de interacción con el televisor. *Revista de Estudios de comunicación*, 25, 11-35.

Stromer-Galley, J. (2004): Interactivity-as-Product and Interactivity-as-Process. *The Information Society*, 20, 391-394.

Thwaites Rey, M. (2010): Después de la globalización neoliberal: ¿Qué Estado en América Latina? *OSAL*, 27, 19-43.

¹ Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), Argentina.

Docente instructora UNQ. Becaria en formación inicial en investigación de la UNQ. Maestranda de la Maestría en Industrias Culturales: políticas y gestión (UNQ). cmiranda@unq.edu.ar / c.rodriguezmiranda@hotmail.com

² En 1979 Margaret Thatcher inició su mandato en Inglaterra. En 1980 Reagan, en Estados Unidos. En 1982 Kohl, en Alemania.

³ Sandra Braman señala el surgimiento de un régimen global de información emergente que desafía la naturaleza de los gobiernos, involucrando actores estatales y no estatales. El proceso globalizador impone limitaciones al tradicional accionar del Estado. Y articula organizaciones globales (ONU, OMC), los clubes multilaterales exclusivos (G8, G20), los multi-estados (NAFTA, UE, MERCOSUR) y organismos del sector privado trasnacional y organismos transversales (ICANN).

⁴ Los países que adoptaron ISDB-T con las modificaciones brasileras son: Perú, Argentina, Chile, Venezuela, Ecuador, Costa Rica, Paraguay, Filipinas, Bolivia, Belice, Tailandia, Guatemala, Uruguay, Nicaragua y Cuba.